**1898 MONTOYA, ARTURO** Análisis de la intelectualidad humana
L/b66 Manuscrito 56 Fs (26.7 cm. X 20.5 cm.) T.184 FS: 5-60
Ubicación: Archivo Histórico, UNMSM.
**Caja: 79(184/228)**
**Folio: 5-60**

# Análisis[1] de la intelectualidad

# Humana

Tesis para optar el grado de **Bachiller**

En la

**Facultad de Letras**

Leida por

**Arturo Montoya**

Lima, 1898

[1] Inicio de folio 5.

**Señor[2] Decano, Señores Catedráticos**

**Señores:**

El pensamiento llamado también inteligencia, razón, entendimiento, y bajo cuyo término general se hayan incluidos todos nuestros juicios, percepciones, raciocinios, en una palabra, las creencias de la humanidad, es la más importante de las operaciones de nuestra alma.

El hombre piensa, luego posee la facultad de pensar, cuyo imperio es tan vasto como la realidad. La inteligencia primero se conoce a sí misma; en seguida al alma, cuyo poder es; y, por último, todos sus estados y operaciones. Conoce, además, el mundo de la materia; contempla la innumera multitud de los cuerpos, sus leyes y sus diversas propiedades; y, por fin, más allá de lo pasajero e individual, vislumbra las verdades inmutables y universales: concibe el espacio y tiempo, sin límites, las sustancias y causa absolutas, la belleza, la justicia, y, sobre todas las otras verdades, aquella de la que estas son detalles: Dios.

Los filósofos se han esforzado por describir con fidelidad los poderes de que el entendimiento (…)[3] para lograr tan sorprendente variedad de conocimientos. Podemos reducir estos poderes a las siguientes facultades: 1º conciencia, percepción exterior, razón; 2º (…)[4] comparación[5], abstracción, generalización, raciocinio, memoria, imaginación.

Por las primeras, el entendimiento recibe la impresión de la verdad y forma el germen de sus conocimientos; por la atención, abstracción, generalización y raciocinio, las modifica y extiende; por la memoria las conserva y recuerda; y mediante la imaginación, elabora y concibe ideas de objetos no existentes en la naturaleza.

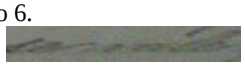
---

El poder que tiene el alma de conocerse a sí misma, se denomina conciencia, la cual nos instruye de los estados y operaciones del espíritu; de sus facultades, en particular de la permanente de querer; de la existencia y atributos de la personalidad humana, la identidad y la simplicidad. De esta manera sirve la conciencia y origina muchas ideas importantísimas que es imposible que emanen de la sensación. Nos da las ideas de causa, unidad e identidad, mostrándonos que nuestra alma es activa, una e invariable, respectivamente.

Oscuro y confuso es al principio su testimonio, pero por la reflexión, pero por la reflexión, que es la voluntaria concentración del espíritu en sí mismo, se hacen más distintas y claras las nociones que de la conciencia vienen. Sin la reflexión es muy

---

[2] Inicio de folio 6.

[3] El texto dice: 

[4] El texto dice:

[5] Inicio de folio 7.

difícil llegar al pináculo de la ciencia, así como también con solo ella, es demasiado fácil caer en el error, por no abrazar de ordinario sino una de las[6] partes de la realidad.

La conciencia tan invariablemente unida a todas las otras facultades espirituales, diferenciándose de ellas, las cuales pueden presentarse de un modo aislado. Se puede sentir sin percibir, pero no percibir ni sentir sin tener conciencia de que se percibe y siente, ni gozar de ella sin algo que la despierta. Varios filósofos deducen de aquí, con razón, que la conciencia es la forma misma de la vida intelectual y la condición genérica de todas las demás facultades del hombre, y no un poder especial del entendimiento.

---

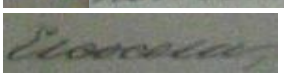
Entienden generalmente los filósofos por percepción externa, ora el conocimiento que del mundo exterior hacemos, ora las facultades que nos sirven para alcanzar este conocimiento.

A pesar de ser la noción de exterioridad un hecho tan común y en apariencia tan sencillo; es uno de los puntos que con más frecuencia han llamado la atención de los que al estudio serio de la filosofía se dedican. Se han inventado muchos sistemas para explicar esta noción, entre los cuales los más importantes son los siguientes: 1º el de las ideas representativas, que tuvo por padre a Demócrito, por explayadores a Lucrecio y Epicuro y que cuenta con acérrimos partidarios hasta en los tiempos modernos, consiste en afirmar que solamente conocemos[7] los cuerpos por el intermedio de ciertas ideas o imágenes que los representan; 2º la teoría de la visión en Dios, de Malabranche, compara a la inteligencia divina con un espejo; en el cual se percibe todas las cosas: 3º la hipótesis de la sensación transformada, cuyo autor es el célebre filósofo de la estatua, sostiene que los objetos externos no son sino nuestras propias sensaciones, de las cuales nos despojamos para revestir a los primeros; y 4º la doctrina de la escuela que tuvo por jefe a Reid, quien después de combatir violentamente, con eximios argumentos, la teoría de las ideas-imágenes, analizamos (…)[8] la percepción, refiriéndola a una especial facultad, a una primitiva ley del humano espíritu.

La ciencia condenan todas estas teorías, exceptuando la última, pues conducen al más peligroso escepticismo. En efecto, si no conocemos los cuerpos en sí mismos ¿quién se atreverá a contestarnos, no sólo que idénticos son a las ideas nuestras, sino que también existen? Si no son más que nuestras sensaciones, cual lo quiere Condillac, ¿en que se torna entonces la diferencia que hay entre la materia y el alma, entre el pensamiento y sus objetos, entre el hombre y la materia?

Más exacta y circunspecta la doctrina de la escuela (…)[9], deja acaso algo que desear bajo el punto de vista de la profundidad por describir el fenómeno en vez de explicarlo.

---

[6] Inicio de folio 8.
[7] Inicio de folio 9.
[8] El texto dice:
[9] El texto dice: 

Preciso [10]es volver a analizar los datos que cada sentido suministra, para formar una teoría mejor y determinar la parte cabal que las diversas facultades espirituales toman al adquirir la idea de cuerpo.

El más importante de los sentidos, el tacto, nos hace conocer por sí mismo la forma, extensión, resistencia y temperatura corpóreas, auxiliado por la memoria, nos instruye de las relaciones de estas cualidades, nos muestra la posición y distancia de los diversos objetos; y, por último; con ayuda del raciocinio, puede reemplazar a la vista en la percepción de la forma visible.

Innumerables experimentos practicados en individuos ciegos a quienes se les ha batido la catarata, prueban que la vista sola no nos descubre más que la extensión colorida; pero con el auxilio del tacto, la memoria y la inducción, dominio se expande. Las nociones de distancia, forma real, impenetrabilidad y otras, adquiridas por el tacto, combinándose con las percepciones visuales; la memoria nos recuerda las primeras con ocasión de las segundas; y la inducción, grabando y fortaleciendo este recuerdo, así que una apariencia de color impresiona nuestra retina, (…)[11] que existen cuerpos, que se hallan a tal distancia de nosotros y que poseen ciertas propiedades.

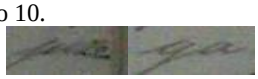
Con el oído pasa idéntica cosa. Con sólo él percibimos únicamente los sonidos; pero secundado por el tacto[12] y las demás facultades que hemos mencionado, su campo de acción no tiene límites, llegando a ser entonces de suma necesidad para el espíritu, porque es la condición del lenguaje oral.

De este modo el oído y la vista, el gusto y el olfato, después de no revelarnos en un principio más que el sabor y el olor, nos instruyen más tarde de la existencia de los cuerpos.

Analizando las percepciones de nuestro sentidos, es fácil observar cual es el que nos da la primitiva idea de cuerpo, sustancia dotada de numerosas propiedades que muchos filósofos dividen en primarias y secundarias, siendo éstas: la solidez, la extensión y la figura, las cuales entran como indispensables elementos en la concepción de la materia, la que sin ellas no existiría para el espíritu; y éstas: el color, cualidad general indudablemente, y que, no obstante, (…)[13] al ciego de nacimiento, sin que por esto se haya privado de conocer el resto del mundo sensible. Las secundarias pueden, pues, por el contrario, separarse de los cuerpos a lo menos con el pensamiento, y, aunque el espíritu no las concibe entonces, siempre adquiere la idea de materia. Por consiguiente, la cuestión de saber de qué manera el alma se forma la noción de cuerpo, puede reducirse a preguntas: ¿cómo hemos conocido desde su origen la figura, extensión y la impenetrabilidad? Palpando[14] o tocando. Luego el tacto es el único que nos hace conocer estas cualidades en la primera oportunidad que nuestra mano encuentra un objeto material. Y si esto es así, es claro que tan sólo el sentido de que tratamos, origina la idea de cuerpo o materia.

---

[10] Inicio de folio 10.

[11] El texto dice: 

[12] Inicio de folio 11.

[13] El texto dice:

[14] Inicio de folio 12.

Pero el análisis puede ir aún más allá. Si la impresión causada en la mano, por ejemplo, al tocar un cuerpo, no llegase hasta el alma y no fuese percibida por la conciencia, no se realizaría el fenómeno sensitivo. Por otro lado, la sensación sería algo inútil y confuso que nada enseñaría respecto a la existencia de los cuerpos, si no se reaccionase contra ella o por esfuerzo propio no se supiera que no viene de uno, sino de una causa externa. Es necesario, pues, para que surja la noción de exterioridad, aunar a las simples impresiones táctiles, que por sí solas no bastan, la consecuencia, la voluntaria actividad y la idea de causa, que iluminan con el fulgor de la inteligencia, los groseros datos de la sensibilidad.

## II

La atención resulta de que fatigado el espíritu de contemplar inútilmente muchos objetos a un mismo tiempo, se reconcentra en uno solo, después en otro y así recorre sucesivamente las diversas partes del cuadro que a la vista tiene, deteniéndose lo suficiente en cada[15] una de ellas para conocerlas bien y apreciar las mejor.

Tres efectos principales ocasiona la atención: 1º aumenta y hasta hace exclusiva la energía de la impresión causada en nosotros por los objetos que consideramos, pues cuando una cosa ocupa fuertemente nuestra alma, dejamos de percibir las otras, así se hallen a nuestro lado. Se cuenta de cierto general francés, herido en una batalla, en medio de los sufrimientos producidos por la amputación de la pierna estropeada, pidió un tablero de ajedrez, y como era aficionadísimo a este juego, notó que a medida que avanzaba la partida y fijaba su atención, disminuían sus dolores; 2º hace las ideas tan precisas, claras y distintas que nos permite vislumbrar en las cosas multitud de propiedades que, por lo común, se escapan a una mirada indiferente. Un ingenioso escritor ha dicho que es una especie de microscopio que a la par que agranda los objetos, descubre en ellos los más finos matices. Y en efecto, sin la atención el espíritu sólo posee indecisas percepciones que se mezclan y destruyen, no mereciendo, por lo tanto, el calificativo de conocimientos; y 3º es una de las más indispensables condiciones del recuerdo, porque si un alumno; por ejemplo, no escucha atentamente la explicación[16] del profesor, nada le quedara en la memoria.

Las persones que experimenta la bienhechora influencia de la atención, consideran cada cosa, pesan las razones todas, todas las dificultades, los inconvenientes todos y las hace graves, serias, procedentes, capaces de grandes negocios y de altas especulaciones, según lo observa el águila de (…)[17].

El cansancio que nuestros órganos sienten no nos permite fijar por largo tiempo en un mismo objeto la atención, en cambio, la novedad y el contraste despiertan por un

---

[15] Inicio de folio 13.
[16] Inicio de folio 14.
[17] El texto dice:

efecto contrario, y cuyo especial carácter consiste en que de la voluntad depende, pues atendemos cuando hacerlo nos place y a las cosas que deseamos. He aquí la causa por la que la mayoría de nuestros errores nos son imputables, puesto que con sólo fijar más la atención, podremos evitarlos.

No hay duda que una sensación exclusiva acompaña a casi todos los actos de atención; mas como resultado de esta y no constituyendo el fondo de su naturaleza; y por consiguiente Condillac, en este punto cual en otros muchos, ha confundido la causa con el efecto, al sostener que toda la parte del alma cuando se haya atenta, se reduce a "una sensación que experimentamos como si fuera sola, pues que[18] todas las otras son como si no existiesen".

---

La comparación es una atención doble, unida al deseo de percibir la relación de dos ideas. De aquí se infiere que diferentes causas pueden hacer más fácil, pronta y segura la comparación; pero que, como la atención, se haya bajo la estrecha dependencia de la voluntad; y que no debe confundirse con la percepción misma de la semejanza; pues a veces esta percepción precede a la voluntaria aplicación espiritual, y otras no la sigue, oponiéndose a ello en cierto modo; es decir, que es independiente de la libre actividad del yo ¿quién puede estar seguro de que en la anhelosa contemplación del sol de la verdad, no se le escapan algunos de sus divinos resplandores?

Grandeza, pequeñez, igualdad, progreso, etcétera, son ideas cuya fuente es la comparación, que interviene en los juicios, por medio de los cuales aproximamos las ideas de sujeto y atributo para ver si convienen o no entre sí; y que, por último, hace más exactos y precisos nuestros conocimientos, cuyos objetos no se esclarecerían mutuamente sin la semejanza ni el contraste.

---

Concretas son las ideas del conjunto de las cualidades de las cosas, el cual es abrazado por las primeras nociones de la inteligencia; y abstractas, las de una cualidad aislada, percibida con exclusión de todas las demás[19], tomando el nombre de abstracción el poder que tenemos de formar estas ideas.

No es la abstracción un acto complicado y raro, sino el más sencillo y frecuente. Cada sentido nos descubre una cualidad especial; y, si esto es así, es evidente que no puede prescindir de hacer abstracciones, al igual de la razón, que las ejecuta no menos naturalmente que los sentidos, al concebir las causas y las sustancias; el tiempo y el espacio, el bien y lo bello. Finalmente, es que es imposible que la mayoría de las

[18] Inicio de folio 15.
[19] Inicio de folio 16.

palabras designe la totalidad de los objetos, se deduce que el lenguaje es también uno de los medios de abstracción.

El análisis tropieza al principio de cada ciencia como una o más abstracciones, según las cuales no habría investigación científica. Así la estática, la óptica, la acústica y en fin la moral y todas las ciencias que están ligadas a ella, se fundan respectivamente en las ideas abstractas de reposo y equilibrio, de luz y calor, de sonido, y de bien y mal.

Separando unos de otros los objetos que constituyen nuestros conocimientos, nos olvidamos de las relaciones que los unen y, lo que es más grave aún, concedemos una especie de sustancial existencia a puras cualidades, que en verdaderos seres (…)[20] no en personas libres e inteligentes como nosotros. Esto nos aprueba claramente que si la abstracción es útil[21] posee también sus inconvenientes y peligros. Allí está sino, para atestiguarlo, el erróneo y corrupto paganismo, personificación de las fuerzas de la naturaleza, de las virtudes o de los vicios humanos.

---

La generalización metamorfosea también nuestros conocimientos, haciéndolos de particulares, generales, es decir, extendiendo a muchos objetos la idea que antes sólo se aplicaba a uno.

Las más numerosas de todas son indudablemente las ideas generales, puesto que, entre nueve o diez clases de palabras de que los idiomas se componen, una sola especie, la de los nombres propios o sustantivos, encierra los signos consagrados a las nociones de los individuos, en tanto que las otras clases de palabras no expresan más que nociones universales.

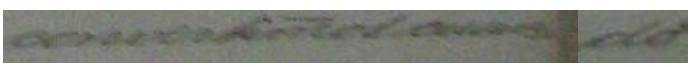
Las ideas generales se forman abstrayendo y comparando. La abstracción nos da la idea de ciertas cualidades y la comparación nos asegura que dichas cualidades no se hallan en todos los seres.

Las nociones de especie, género, familia, orden, que sirven para establecer las clasificaciones, tan cómodas para retener y trasmitir los detalles científicos, nacen de que no extendiéndose las ideas generales al mismo número de individuos, se ha hecho indispensable dividirlas en muchas clases subordinadas entre sí.

Esas[22] nociones extendiéndose a cierto número de objetos, lo cual constituye su comprensión, extensión y composición que se hallan en razón inversa, pues a mayor número de cualidades menor número de individuos abraza una idea general.

La generalización tiene su lado bueno y su lado malo. Si, por una parte, permitiéndonos reunir un gran número de nociones particulares, imposibles de recordar

---

[20] El texto dice: 
[21] Inicio de folio 17.
[22] Inicio de folio 18.

ni mucho menos adquirir sí estuvieran aisladas, abrevia las investigaciones y procura descanso a la memoria, por otra, en cambio, son vagas e insuficientes las ideas generales por mostrarnos únicamente la similitud de las cosas y no sus diferencias. ¿De que no sirve en el trato de la existencia diaria, conocer las semejanzas que hay entre las personas y los objetos, si ignoramos lo que los caracteriza?

La costumbre de guiarnos por ciertos principios generales, nos lleva a confundirlo todo, en consecuencia, a vivir engañados siempre. No es otro el origen de los errores en que incurren los espíritus que a la especulación se dedican.

¿Las ideas generales o universales tienen un objeto propio, diverso de las cosas individuales, o no son más que simples fórmulas con un valor puramente nominal? He aquí el importante problema que ocupaba por completo la atención de los filósofos en la época de los señores[23] de horca y cuchillo. La primera opinión fue sostenida entre otros muchos por el célebre autor del Monologisum y Prelogioune,[24] sobrenombrado segundo San Agustín; por Guillermo de Chaurenpeano, maestro de Abelardo y obispo de Chalons; y por el doctor sutil, razón por la cual se les denomino realistas; y la segunda, opuesta a la primera, contó entre sus defensores a Roscelin, canónigo de Compiegne y padre del nominalismo, al expirar el siglo XI; y a Guillermo de Ockam, el doctor singulus e invencible, como lo llamaron sus contemporáneos en la aurora del siglo XIV. Abelardo, el más ilustre de los pensadores de aquellos tiempos y discípulo infiel cuyas doctrinas acerca de la trinidad principalmente fueron condenadas en los concilios de Poissons y Pens; sostuvo que las ideas generales no eran palabras ni cosas, sino conceptos intelectuales, dando así origen al conceptualismo, especie de conciliación entre los anteriores dilemas. Desde luego, estas tres opiniones pecan, sobre todo, por su exclusivismo. Nadie puede negar que las ideas universales son concebidas por el espíritu con la ayuda del lenguaje. De otro lado ¿porque jamás varían las semejanzas accidentales que ligan a los individuos entre sí y que constituyen el punto de partida de las generalizaciones, si las universales[25] sólo son esa concepción misma y si la naturaleza, con prescindencia del entendimiento no encierra más que individuos unidos por las similitudes antedichas? ¿De donde ha salido entonces el orden y la armonía admirables que en el universo reina? La solución verdadera del problema que nos ocupa, es que las ideas universales son concepciones formadas por el espíritu con el auxilio de las palabras y que corresponde a la vez, fuera de la inteligencia, a ciertos caracteres constantes, a ciertas relaciones uniformes de las cosas, relaciones y caracteres que nada tienen de común con el elemento individual y cuyo fundamento postrero es la divina sabiduría, que ha concebido el plan y las leyes del mundo.

La percepción de las relaciones entre dos ideas constituye el juicio, sobre cuya importancia e influencia en el desenvolvimiento intelectual, es innecesario insistir, así como también es indispensable no olvidar que lo propio del juicio no es solamente percibir las relaciones, como lo creen casi todos los lógicos, aún cuando ésta sea, aparentemente, su función más ordinaria, pues el espíritu que juzga, no siempre posee las ideas que entre sí compara y cuyas relaciones descubre después de la comparación.

---

[23] Inicio de folio 19.

[24] El texto dice:

[25] Inicio de folio 20.

Con[26] el auxilio de los sentidos, de la conciencia y de la razón el espíritu concibe ciertas ideas; pero además afirma que expresan lo real exactamente, esto es, que son verdaderas; y esta persuasión viva y fuerte es la esencia del juicio, que en ciertos casos, toma indudablemente una figura negativa, siendo preciso entonces cuidar que las muchas veces caprichosas formas de lenguaje no nos precipiten al abismo del error, respetando a las verdaderas condiciones del pensamiento, porque sabido es que toda negación puede reducirse a una afirmación.

El juicio, como poder de afirmar, se halla mezclado en todos los actos del espíritu, los cuales tienen su fin, exceptuando los de la imaginación, en la creencia de que los efectos son tales como se nos presentan, pues las diferentes operaciones del pensamiento, se reducen a la inteligencia que se desarrolla en cierto sentido y se aplica a cierto orden de verdades; y ella es hecha de tal manera que tiene su propia veracidad fe espontánea y profunda, de la que jamás podrá despojarse. Así que le es absolutamente imposible dejar de creer que ve lo que existe, es decir, de afirmar o juzgar, por nimio que sea lo que haga o considere.

De aquí se desprende de un modo lógico que el juicio no es un poder sui generis de nuestro entendimiento[27], si no una ley general de todas las facultades humanas, la necesaria consecuencia de la organización espiritual del hombre, porque la más rara e inexplicable de las contradicciones sería que no juzgase un ser dotado de inteligencia, lo que no sucede felizmente.

Al aplicar la reflexión al juicio, no tarda uno en distinguir la afirmación misma, por una parte, y por otra, la idea afirmada, que a su vez puede desarrollarse y descomponerse, y originar por consiguiente nuevos juicios, resultantes de la abstracción, del análisis y de la comparación, y cuyas represión en el lenguaje es la proposición, conjunto regular de palabras, como estas lo son de las ideas.

## III

Verdades de sentido común que se hayan al alcance de las inteligencias menos privilegiadas, axiomas y definiciones tan simples que parece imposible que conduzcan a resultados de algún valor, son el comienzo de la Geometría. Pero obre libremente el hombre, y por la virtud natural de la razón, hará que se convierta el germen en apariencia estéril, en una ciencia regular, igualmente aplicable a los usos más familiares de la existencia y a las más altas especulaciones metafísicas[28] y este poder del espíritu para deducir una verdad de otra o para pasar de un juicio a otro, es lo que se llama raciocinio.

---

[26] Inicio del folio 21.
[27] Inicio del folio 22.
[28] Inicio del folio 23.

Ora el raciocinio asciende de lo particular a los general y tomar el nombre de inducción, ora desciende de lo general a lo particular y se llama deducción, que consiste en poder afirmar de un ente todo lo que no se niega de la clase a que pertenece, en la que no podría colocarse un ser distinto sin incurrir en una contradicción incomprensible, razón por la que los lógicos dicen, cuando ansían llegar hasta los fundamentos postreros de la deducción, que el raciocinio inductivo se basa en el principio de que "una misma cosa no puede, al mismo tiempo, ser y dejar de ser".

---

Sólo la confianza del hombre en el orden de la naturaleza, parece justificar el procedimiento por medio del cual el espíritu hace nacer una verdad de otra menos comprensiva, pues no dudamos que las leyes naturales son estables, generales y uniformes, y por eso en vista del hoy, juzgamos del ayer y del mañana, y afirmamos que las cosas, en todos los pueblos, siguen[29] el mismo curso que en el nuestro, creencias ambas que no se derivan de la observación, sino que la sobrepasan y sirven para dirigirla, y que son un instinto providencial del pensamiento que los mortales todos traen consigo desde que por la puerta de la cuna penetran en la palestra de este mundo.

Pero estas creencias no nos encadenan tan estrechamente cual las demostraciones geométricas, por más natural que sea su dominio sobre nosotros, porque en la tierra no hay existencia necesaria y la generalidad de ciertos fenómenos no destruye su contingencia.

Aquí se encuentra el error fundamental del ateo, sostenedor de que el vulgo se paga de vagas y no bien definidas nociones, siendo él mismo quien confunde en su sistema lo uniforme con lo necesario, enredando las ideas más simples; quien habiendo observado, como el resto de los hombres, que las causas físicas obran uniformemente, se persuade y persuadir anhela al linaje humano que la existencia de estas causas es necesaria, que a sí mismas bástanse, que una causa más encumbrada no revelan, primera fuente de la nada y[30] que esta manera Dios, según la impía palabra de un astrónomo célebre, es una hipótesis innecesaria para la ciencia.

Las percepciones del Ser Supremo son reveladas a la inteligencia por una profunda observación del carácter doble de las leyes universales, las cuales, puesto que pueden cambiar, son efecto de una causa libre, circunspecta e inteligente también, puesto que aquellas son estables y por ser propio de la circunscripción ponerse de acuerdo consigo mismo y obrar por las vías más simples, como lo es de la libertad engendrar obras en que la necesidad no interviene; y resuélvase en la idea de la Providencia, la creencia inductiva considerada en sus más elevado principio; y termina y se esclarece por el conocimiento de los divinos atributos, el análisis psicológico de nuestro proceder más familiar.

---

[29] Inicio de folio 24.
[30] Inicio de folio 25.

Una de las más fecundas fuentes de los conocimientos humanos es el raciocinio bajo su doble aspecto, como se ha podido notar.

Redúzcase al hombre a la conciencia, a los sentidos y a la memoria y se le escaparán el porvenir y casi todo el presente, carecerá de la precisión, que marcha[31] más allá de los sucesos, y de la ciencia, que ilumina el lado oscuro y misterioso de las cosas, y sólo conocerá las verdades descubiertas por sus miradas. Más cada idea adquirida se convierte en germen de dónde brotan sin cesar nuevas ideas, con ayuda de raciocinio; fatalmente traspasado es el círculo estrecho de nuestros recuerdos y percepciones; y el pensamiento ve que su imperio se expande perdiéndose en lo infinito.

Todos los juicios que diariamente emitimos sobre los objetos más frívolos o serios y los cálculos, proyectos y sentimientos todos que de ellos se desprenden, no poseen otro origen que el raciocinio inductivo, que es también la base de la física y de las demás ciencias naturales, cuyo fin primordial es el estudio de las leyes y del plan del universo.

No es menos importante la deducción, porque de nada serviría concebir verdades universales si no pudiésemos aplicarlas a casos particulares y deducir todas las consecuencias que de ellas se derivan. Muchas ciencias y artes, innumerables reglas de conducta e infinitos conocimientos indispensables le faltarían al hombre sin la deducción, por medio de la cual el matemático, el moralista y el jurisconsulto[32] proceden, y el teólogo penetra igualmente todas las relaciones y las consecuencias todas de las verdades sobrenaturales y las dispone en un cuerpo de doctrina. Sería, pues, formarse una idea demasiado falsa de las leyes naturales y de los inagotables recuerdos intelectuales, el pretender reducirla a la observación, como lo han deseado no pocos filósofos; el permitirle una inducción tímida, a lo más; y el desterrar el raciocinio deductivo cual procedimiento peligroso, artificial y estéril.

## IV

“Conozco todos los cuerpos del universo que se han ofrecido a mi sentidos desde hace algunos años: conservo sus imágenes tan claramente, que creo verlos, aunque ya no existen. Mi cerebro es como un gabinete de pintura cuyos cuadros se renuevan y acomodan a voluntad del dueño de casa. Los pintores no alcanzan jamás una semejanza perfecta; pero los retratos que yo conservo en mi cabeza son tan fieles que, consultándolos, es como descubro y corrijo en mí mismo los defectos de los que hacen los pintores”.

“Recuerdo distintamente haber conocido cosas que ya no conozco; me acuerdo de mi olvido mismo, conservo en mi memoria los retratos de cada persona en cada una de las edades de la vida en que la he visto otras veces. El mismo personaje se sucede

[31] Inicio de folio 26.
[32] Inicio de folio 27.

varias veces[33] en mi cabeza: primero lo veo niño, después joven, y en fin viejo. Veo arrugas en el mismo rostro en que, por otro lado, veía las tiernas gracias de la infancia: junto lo que existe todavía con lo que ya no existe, sin confundir las extremidades. Conservó un no sé que, que es alternativamente todo lo que he conocido desde que estoy en el mundo. De este (…)[34] desconocido salen todos los perfumes, todos los gustos, todos los grados de luz, todos los colores y todos sus matices, todas las figuras, en fin que han pasado por mi sentidos y que éstos han confiado a mi cerebro". He aquí el modo tan magistral como describe la memoria el Cisne de Cambrai; la cual por haber recogido nuestros conocimientos a medida que se formaban y guardado su depósito, nos recuerda el pasado, comprendiendo, en consecuencia, la conservación de las ideas, que se escapa a la conservación, y su reproducción o recuerdo, que, por el contrario, puede observarse con facilidad.

La reproducción de una idea, sin la conciencia de que antes la hubiéramos tenido, se denomina concepción, que si va acompañada del reconocimiento de su objeto, se transforma y convierte en recuerdo, el acto por excelencia, de la memoria, que surge cada vez que en esta se representa un hecho que pasa o un objeto ausente.

---

El[35] recuerdo, cuya formación supone que hemos concebido al objeto, cierto grado de atención, ya lo manifestamos, comprende la persuasión de la existencia pasada del objeto recordado; la noción del tiempo trascendido desde que este objeto presentose por vez primera a nuestros ojos y la de la identidad personal, esto es, la creencia de que un solo y mismo sujeto es el recordante y que el que conoció anteriormente el objeto que le recuerda.

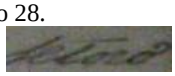
---

También es necesario para el nacimiento del recuerdo, que sea despertado por otro recuerdo o por una persuasión análoga; y esta propiedad que tienen nuestras ideas de recordarse recíprocamente unas a otras y que se llama asociación de ideas.

Por poco que se fije uno en el modo como una idea es sugerida por otra, no se puede afirmar que es fortuito este recuerdo ni que no depende de las numerosas relaciones secretas en nuestras concepciones. En los estudios históricos, los sincronismos se facilitan por una sucesión de ideas fundada en la simultaneidad, pues dos sucesos realizados a la vez, se oponen en nuestra alma, y el recuerdo del uno hace brotar el del otro, un paisaje olvidado se recuerda fácilmente si se representa uno de sus puntos de vista[36] a nuestra mente, y aquí se haya todo el secreto de la memoria local: la

---

[33] Inicio de folio 28.

[34] El texto dice: 

[35] Inicio de folio 29.

[36] Inicio de folio 30.

vista de sitios ilustrados por magnos nombres o acontecimientos despierta en el espíritu una emoción viva que no desconocemos; la aflicción originada por la pérdida de una madre, por ejemplo, es renovada por el recuerdo de sus virtudes y por el cariño profundo que le profesamos, y que nacen radiantes en nuestra alma así que vemos el retrato de la que nos llevó en sus entrañas. En otra esfera, el principio de la alegría, de la metáfora y de los juegos de palabras, es la semejanza; y estos agradables chistes son inspirados a los espíritus ligeros, por la variedad accidental de consonancia entre dos términos que no poseen igual significado.

La antífrasis o ironía, transición de una idea a la opuesta, es producida por una asociación que se basa en el contraste, por tener los pensamientos contrarios, cual los semejantes como la propiedad de despertarse mutuamente; a la vista de un efecto, surge el recuerdo de su causa así como a la de un fin conseguido, entre los medios adecuados para lograrlo y viceversa y por último la prueba mejor de la fecundidad de la asociación establecida en la memoria entre el principio y la consecuencia, entre el signo y su significado, es que la primera relación es la condición del raciocinio, y la segunda, del lenguaje ¿qué es la facultad[37] de raciocinar si el espíritu deja de tener unidas sus ideas, de manera que sin trabajo se descubra lo particular en lo general y al contrario? ¿Qué el poder de la palabra o del gesto y el precioso arte de la escritura, si no nos es permitido pasar de una idea o de un sentimiento a la palabra que los traduce, o de un signo cualquiera a los ignotos pensamientos que expresa?

Ved, señores como los elementos más importantes de esas innumeras asociaciones de ideas, de donde nacen todos nuestros recuerdos; y su importancia, es necesario no olvidarlo jamás, no se refiere únicamente a la memoria, sino a la inteligencia entera, ya faciliten esas asociaciones el juego del pensamiento, ya contribuyan a extraviarnos.

Casi todas nuestras preocupaciones y supersticiones no reconocen otro origen que una falsa asociación de ideas, la cual a menudo hace vivir al mortal en el engaño. La inocente criatura asocia la idea de peligro a la de tinieblas y se asusta de hallarse solo donde no hay luz; el hombre cae en punible error, ligando su dicha a la muerte de su enemigo.

Esto no es todo. Considérense las asociaciones sugeridas por la semejanza, el contraste, el tiempo y el lugar, y se vera que son parte del encanto de la conversación, a la cual comunican variedad, gracia y jovialidad; pero al cultivarse con exceso, una especie[38] de incoherente desvarío apoderase veloz de la inteligencia, que flota a la ventura, sin regla ni unidad, aunque brille en chistes felices, en algunos brillantes rasgos imaginativos; y el carácter es influenciado por el desorden de los pensamientos, versátiles se hacen los sentimientos, ligera en inconsecuentes la conductora, en una palabra, todas las facultades o bien languidecen, o bien caen en hondo extravío.

Más estrechas y arbitrarias por suponer un esfuerzo sistemático de la atención, son las asociaciones que se fundan en las relaciones de causa y efecto, de medio y fin, de principio y consecuencia, que, a la larga, engendra la fatiga o el hastío por medio de no sé que decepcionante uniformidad; pero que dan al convertirse en habituales, regularidad al espíritu y dominio sobre sí mismo, haciéndole adquirir además cierta

[37] Inicio de folio 31.
[38] Inicio de folio 32.

sucesión en las ideas y cierta metódica profundidad, de donde nace la aptitud científica; y si el juicio es correcto, el carácter también lo es, la conducta se hace más mesurada, más sólidos los sentimientos y lo que la razón gana no lo desperdicia el corazón, ese péndulo del sentimiento.

De lo que acabamos de decir, se puede sentar como consecuencia que de todos los principios de la naturaleza humana, tal vez el de la asociación de las ideas es[39] el que necesita ser dirigido con más esmero, principalmente en el oriente y en el cenit de la existencia. Deseche las asociaciones falsas y viciosas, estimule y fortifique, al contrario, las que contribuyan a dar rectitud al espíritu y a la conducta, y habrá alcanzado el educador, en su noble lid, el laurel de una victoria.

---

Nuestros recuerdos pueden brillar sin el auxilio de la voluntad, por efecto de la asociación de ideas; pero una vez nacidos, esa los modifica de varios modos, dándoles, desde luego, claridad y precisión y al mismo tiempo que procura esclarecerlos, suscita muchos otros nuevos; y, en fin, y esto es lo más importante, la voluntad puede hasta cierto punto ligar nuestros pensamientos según relaciones elegidas por ella misma. El notable maestro de Dugald-Stewart dice con bastante ingenio, que nuestra voluntad se porta con nuestros pensamientos como un gran príncipe con los cortesanos que le rodean al dejar el lecho: ése saluda a un duque, sonríe a un marqués, hace una pregunta a un conde, honra a un barón con una conversación particular, volviéndose la mayoría de la nobleza como había venido; se nos escapan muchos de los pensamientos que se nos presentan, más retenemos aquellos que nos agrada considerar y los disponemos en el orden que nos parece mejor, la voluntad puede[40] preferir a regulares ilusiones, difíciles de formar, un género de bizarras asociaciones que no envuelve ninguna dificultad, y buscan las lejanas analogías, las oposiciones ocultas, las relaciones accidentales; y este poder de la voluntad sobre el recuerdo, es el origen de la mnemónica, arte de ayudar a la memoria, uniendo nuestros recuerdos a ciertas ideas más aparentes para abstraerlos hacia ellas.

## V

Al describirnos el padre de la epopeya, el escudo del cruel vengador de Patroclo; al pasear con el gran Alighieri, en compañía de Virgilio, al través de los círculos infernales; al oír, en fin, las exitosas aventuras del hidalgo manchego relatadas por el inmortal Manco de Lepanto, nos encontramos transportados a regiones que distan mucho de la realidad y que ninguna de las facultades que nos dan el conocimiento de lo verdadero, pueden recorrer: he aquí la obra de la imaginación.

---

[39] Inicio del folio 33.
[40] Inicio del folio 34.

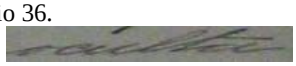
El rol de esta facultad consiste, sobre todo, en aproximar las nociones y recuerdos esparcidos y por ella conectados, pues por poco que se examinen sus más extraordinarios productos, se ve claramente que se forma de elementos reales combinados con diversidad. Sométanse, si no, al análisis las obras de la poesía, de la pintura y de la estatuaria, y se hallará en las[41] aventuras más novelescas, en los menos verosímiles caracteres, en las más imposibles figuras, lo mismo que en los cuadros y relatos que más naturales parezcan, no un todo efectivo, sino sus partes, que existen realmente en varios objetos y que la imaginación no ha hecho más que recoger, acercándolas y combinándolas según sus leyes propias.

---

La imaginación es, pues, una facultad compleja, dependiente de otras muchas en su ejercicio, y no un poder simple y elemental como podría creerse a primera vista. Estudiando atentamente su naturaleza y modo de obrar, se nota que se halla sometida a la memoria, que le proporciona los materiales sobre que debe ejercer su actividad; a la abstracción, que divide esos materiales, que separa un detalle, de todas las circunstancias con que en la realidad se une; y a la asociación de ideas, que liga entre sí estas partes desunidas ya, para que el espíritu forme de ellas ora una trama narrativa, ora una nueva ficción.

Más la imaginación puede o, abandonada a sí misma, no suponer nada más allá de las tres operaciones elementales antedichas, en cuyo caso erra a la ventura de objeto en objeto, pausada o aligera alternativamente; pero versátil y caprichosa siempre, más dispuesta a extraviar[42] al espíritu que a guiarlo; el cual por dichoso puede tenerse si no se rinde al encanto de las concepciones que le son propias, hasta el extremo de sacrificarles la realidad, que es cuando en sueños surgen las pesadillas y en la vigilia el delirio, la alucinación y la locura; o comprender además la racional concepción de lo verdadero, lo bello y bueno, y que todos los sentimientos que a esa concepción se unen, creando entonces las obras del arte y de la ciencia. Gracias a ella, el sabio una vez traspasado límites de la experiencia, imagina hipótesis para explicar hechos cuya causa no pueden descubrir sus miradas. En cuanto a las artes, es donde la imaginación se muestra verdaderamente creadora; pues en lugar de contentarse con reproducir de una manera servil los objetos que le impresionan, rehace en cierto modo la naturaleza y la sobrepuja imitándola. Verdad que sus materiales son prestados; pero no es menos cierto que los combina sabiamente en virtud de (…)[43] regla que halla en lo más recóndito del alma; y la imaginación, fijos sus ojos, por decirlo así, en este tipo interno, crea esas obras magistrales que nos embelesan atrayéndonos. “Cuando el insigne artista Fidias hacía una estatua[44] de Zeus o de Minerva, no tenía a la vista un modelo determinado cuya semejanza se empeñara en reproducir, pero en el regazo de su alma había un cierto tipo cumplido de belleza sobre el cual tenía fijas sus miradas, y que era el guiaba su arte y su mano”, dice el más grande orador latino.

---

[41] Inicio del folio 35.
[42] Inicio del folio 36.
[43] El texto dice: 
[44] Inicio del folio 37.

(…)[45] variable es la imaginación por la complejidad de su naturaleza. De que todos los influjos exteriores que circundan al hombre influyen sobre ella y la modifican, nace esa diversidad que ostentan según los individuos, las edades y los pueblos, y que se manifiesta de relieve en la poesía y en las artes de los diversos países del mundo, porque cada uno de ellos, así como cada siglo, imprime en esas obras sus gustos y preocupaciones, su regla y modo de ver particulares. ¡Qué diferencias tan asombrosas las que existen entre la Iliada y los Vedas, entre las arquitecturas griega y árabe, y entre la pintura italiana tan etérea, y la flamenca!

---

Nada más delicioso, después de los de la virtud, que los placeres inagotables suministrados al hombre por la imaginación; y no sólo en la cuna, sino también cerca del sepulcro, consuelan y regocijan el corazón, al[46] que a cada rato atormenta la negra imagen de los males presentes o venideros, tanto propios como de los seres más idolatrados y aun de los más extraños.

Uno de los más enérgicos resortes de la actividad, llega ser la imaginación mediante los sentimientos que exista y las impresiones que nos produce, pues dejando resplandecer a nuestros ojos una perfección bien superior a las ventajas por nosotros poseídas, nos invita a obtenerla, y entonces hasta en nuestro pecho ese egoísta fuego para mejorar de condición, que nos lanza ciegos, con tal fin, en todas las empresas por aventuradas que sean, o pueblan nuestro cerebro esos proyectos casi siempre quiméricos, pero generosos por señalar a la felicidad de la patria o de la humanidad entera.

Pero el alma va perdiendo lentamente esa justa apreciación de los negocios de la vida, llamada buen sentido, al ceder fácilmente a los delirios que la conducen más allá de lo verdadero. Ligereza que le hará sufrir de continuo las decepciones más crueles, es eso de que el hombre de imaginación esté amoldando su conducta a lo que se imagina, con preferencia a lo real y efectivo de su estado, porque se engañará ya respecto de las cosas, por falta de estudio, ya respecto de[47] las personas a quienes ofenda o ultraje por volubilidad, errores todos difíciles de remediar, pues dependen de las primeras impresiones, que ya no puede destruir ningún esfuerzo de raciocinio.

Más funesto es todavía un efecto de la imaginación, que atañe a lo que ésta posee de más excelente y si consiste en inspirarnos tedio por nuestra condición actual, llevándonos a un mundo quimérico, estragado, en donde solos, delante de la natura, despedacemos las trabas de la sociedad y procuremos apurar la borrachera de la dicha; y la causa por la que debe prescribirse a los jóvenes la lectura de las novelas, se halla en que nada hay más adecuado que ellas para el desarrollo de esa peligrosa ilusión. Cuando tales delirios han pervertido le imaginación, el remedio más eficaz para salvarla en lo

---

[45] El texto dice:
[46] Inicio de folio 38.
[47] Inicio de folio 39.

sucesivo, es la experiencia, que alejándola del mundo de los fantasmas, la aproximará a las realidades de la vida.

## VI

Acabamos de estudiar, en sí mismas, las facultades intelectuales; veamos ahora sus frutos.

La idea es el primero y más general de todos los productos de la inteligencia, el hecho elemental, puede decirse del entendimiento. Para algunos[48] es un sentimiento distinguido, lo que se supone identidad de pensamiento y sentimiento, todavía desde luego inadmisible, como creemos haberlo ya probado.

Siendo lógico no definir los hechos primitivos que, por su naturaleza, escapan a la definición, es evidente que debemos limitarnos a afirmar que la idea es la forma más simple del conocimiento.

Las ideas, consideradas en sus objetos, son tantas cuántos son los seres que el universo pueblan. Así tenemos ideas sensibles, intelectuales y morales: estas son las del bien y del mal, del vicio y de la virtud; esas las de seres extraños a los cuerpos, como las del alma, Dios, etc; y aquellas las de objetos que conocemos por los sentidos, como las de los cuerpos.

Consideradas en sus cualidades, son verdaderas o falsas, claras u oscuras, abstractas o concretas, generales o particulares, colectivas o individuales, según que sean adecuadas o no a sus objetos; que se mire una sustancia en el conjunto de sus cualidades o al contrario, una cualidad separada de su sustancia; que abarque a un gran número de individuos, como la idea de humanidad o que representen a uno aislado.

---

Consideradas[49] en relación con la necesidad y contingencia de sus objetos, divídense las ideas en absolutas, que son las de una cosa necesaria o que no puede dejar de ser lo que es, y relativas, las de una cosa contingente o que puede ser de otro modo de lo que es.

De la contingencia y necesidad de las ideas, emanan su particularidad y universalidad.

La existencia de un objeto contingente, finito, por el hecho de haber tenido principio, se encuentra por doquier circunscrita por otros objetos, a los cuales a su vez el

[48] Inicio de folio 40.
[49] Inicio de folio 41.

mismo limita, y la idea que lo representa participa en cierta manera de esta limitación. No en todos los tiempos ni lugares, ni para los espíritus todos es verdadera sino determinada, individual, particular.

Pero siempre y en todas partes existe lo que no puede dejar de ser, pues se si así no fuera, no sería necesario sino contingente. Extendemos la causalidad a todos los fenómenos afirmando sin vacilar que, sean cuales fueren, todos han de poseer una causa, por ser una concepción necesaria como la justicia, que es obligatoria para todos los hombres, quienes igualmente se hayan en el deber de practicarla sin[50] fijarse en las diferencias que provienen de la edad, temperamento o de la posición social.

En suma: necesaria y universal es toda idea absoluta; contingente y particular toda idea relativa.

El anterior análisis de los caracteres de nuestras ideas, ilumina ya con vivos resplandores el tan debatido tema de su origen y formación.

---

Los sentidos, la conciencia y la razón: he aquí los tres grandes orígenes del conocimiento humano.

Puesto que todas nuestras ideas son relativas o absolutas, la presente cuestión se reduce a saber de qué modo hemos alcanzado esas dos clases de nociones.

Entre las ideas relativas, que son las que primero llaman nuestra atención por ser las más familiares, unas se refieren a la materia y otras al espíritu. La fuente de ésas es la sensación producida en nosotros por las cosas externas, mediante nuestros órganos. Para conocer el color, sonido, extensión y solidez de un cuerpo, es necesario verlo, oírlo y tocarlo respectivamente. Un sexto sentido quizá nos[51] haría descubrir en la materia una multitud de propiedades nuevas; por el contrario, si poseyéramos solamente tres, disminuirían indudablemente nuestros conocimientos materiales.

El conocimiento del alma y sus operaciones no es suministrado por los sentidos, que son impotentes en este caso, por no verse ni tocarse esa ni estas, si no por la conciencia, poder puramente espiritual al que le toca instruirnos de todo cuanto en nuestro exterior pasa, placeres y penas, temores y esperanzas, deseos y pensamientos, las operaciones o facultades del alma y los atributos esenciales de la personalidad humana, así como la sensación nos da el conocimiento de lo externo.

Observación y experiencia: he aquí los dos nombres con que habitualmente son designados los sentidos y la conciencia, por lo tanto podemos decir que ésas son el origen de todas las ideas colectivas, ya tengan por objeto la materia o el espíritu.

---

[50] Inicio de folio 42.
[51] Inicio de folio 43.

Las ideas universales y necesarias emanan igualmente de la observación, sea que ésta las haya directamente producido, o que resulten de la acción de las facultades espirituales[52] sobre los datos de la experiencia? Tal es la base del extenso y memorable debate que ha dividido a los filósofos de todos los tiempos.

La Escuela empírica, llamada así por apoyarse exclusivamente en la observación, nombre que viene de una voz griega que significa experiencia, y en cuyo favor ha resuelto la cuestión, sostiene que las ideas absolutas, como las relativas, provienen de la observación, diferenciándose únicamente en que no fluyen de ella directamente, si no mediante una faena ulterior del espíritu. Así, suprimiendo las imperfecciones que ofrecen las causas particulares y que las limitan, concebimos la causa ilimitada e infinita, Dios.

El nacimiento de esta Escuela y los orígenes de la filosofía griega se confunden. Aquella empezó cerca de 600 años antes de nuestra era, con Thales, quien reducía a elementos materiales, conocidos por la sensación, la realidad toda; y cien años después la escuela mencionada halló su primera fórmula en las osadas hipótesis de Leucipo y, en especial, en Demócrito.

Ése consideraba los fenómenos universales como el resultado de la unión y separación de los átomos causadas por el movimiento; el segundo sostenía que de la superficie de los cuerpos despréndense ciertas películas sutiles que son la imagen de sus cualidades[53] y que producen el sentimiento y el pensamiento, al ponerse en contacto con nuestros órganos. Epicuro recibió de los atomistas teoría tan rara y la adoptó sin modificarla, trasmitiéndosela más tarde a Lucrecio, quien la orno con las galas de las musas.

Zenón y Epicuro, de doctrinas opuestas, solamente están de acuerdo en cuanto el origen de las ideas como lo acredita la célebre máxima: “nada hay en el entendimiento que no haya entrado antes por los sentidos”, atribuida al primero.

En los tiempos modernos la filosofía empírica también cuenta con bastantes partidarios.

Así, Gassendi, rival contemporáneo de Descartes, dice al comienzo de su Lógica, que todas las ideas traen su origen de la sensación, que en su totalidad no han estado en los sentidos tales como al presente existen en el espíritu; pero que se resuelven en elementos sensibles elaborados y transformados por la reflexión.

Al afirmar Hobbes que “el entendimiento no poseen noción alguna que no haya sido engendrada en los sentidos”, no discrepa en nada de lo que sienta Gassendi: el resultado de un movimiento, es la sensación, que se debilita y convierte en imaginación cuando cesa aquel. Entonces el hombre, viniendo en su ayuda las palabras, fija y combina sus[54] ideas; juzga, raciocina, esto es, sustituye un signo a otro antiguo el valor, y, en una palabra surge en su mente el cálculo, que es para Hobbes la forma necesaria del raciocinio.

---

[52] Inicio de folio 44.
[53] Inicio de folio 45.
[54] Inicio de folio 46.

Pero Locke es, sin disputa, el más profundo de los modernos defensores del empirismo. Según él, el conocimiento humano se divide en ideas y juicios; estos suponen las primeras, pues son una percepción de relación entre dos ideas, que son simples o compuestas, las cuales nacen de aquellas, cuyo origen inmediato es la sensación y la reflexión. De suerte que todo conocimiento, sea cual fuere su objeto, se basa, en último análisis, en la experiencia, de donde saca su autoridad. El Ensayo sobre el entendimiento humano, tiene aquí su punto de partida y también su conclusión.

Alimentado con las máximas de este filósofo, fue todavía más allá Condillac en pos de sus huellas, porque negó el oficio de la reflexión, reduciendo el entendimiento a la sensibilidad. Para el sabio francés, el principio generador de todos los hechos del pensamiento, es la impresión de los objetos materiales en nuestros órganos. En sí mismas, las concepciones abstractas y universales son sensaciones transformadas.

El empirismo posee ondas raíces en el espíritu humano, pruébalo su antigüedad y su dilatada influencia.

Su[55] simplifica es perfecta, pero ficticia y arbitraria, y sólo mirando superficialmente las cosas, es en apariencia, asaz rigurosa esta filosofía. Con sobrada razón se subleva a menudo la escuela empírica contra el abuso de la hipótesis, a pesar de lo que, su doctrina en sí, no pasa de una pura hipótesis que origina obstáculos insalvables.

La universalidad y la necesidad de las nociones absolutas, no son desde luego explicadas por ella, pues mediante los sentidos y la conciencia no salimos del sitio en que estamos ni del instante actual. Vemos lo que sucede a cierta hora en tal o cual lugar y nada más. Inútilmente pediremos auxilio a la memoria y al testimonio, porque ambos son tan limitados como nuestras percepciones. Elaboramos en vano los datos de la observación, pues no pueden darnos los juicios universales, no contenidos en ellos. La observación no nos enseña que todos los fenómenos universales, sin excepción, tienen una causa y se realizan en el tiempo, puesto que a duras penas, hemos observado un cortísimo número de fenómenos.

Pero más universales que necesarias, son, si cabe, aún las nociones experimentales. La observación nos revela lo que es, no lo que debe ser. Supongamos que nuestro sentidos, con la ayuda de la memoria y de la inducción[56], tengan el poder de descubrirnos cuanto haya pasado y pasa en el mundo; supongamos que ningún fenómeno se escape a nuestras más laboriosas investigaciones; más portal senda todavía no sabríamos que los hechos han debido suceder de tal modo y que no pudieron acontecer de otro muy distinto. En el universo no existe un experiencia capaz de mostrarnos que ningún cuerpo podría estar fuera del espacio, y que éste contiene por necesidad, la cual no se ve, palpa ni siente, todos los cuerpos.

Para que quepan en las estrechas proporciones de la hipótesis, el empirismo desnaturaliza las ideas absolutas refiriéndolas a la observación. Para Locke y sus discípulos, por ejemplo, la causalidad, la sustancia, el bien, lo infinito, es la sucesión, una colección de cualidades, lo útil, la negación de lo infinito respectivamente, de donde

[55] Inicio de folio 47.
[56] Inicio de folio 48.

han resultados para la moral, la religión, el arte y la ciencia misma las consecuencias más funestas. Hume, tan resuelto como hondamente escéptico; Helvetino, que reduce la virtud al interés; Lamestrie susy Hobbach, ardientes apóstoles del materialismo y del ateismo; todos estos escritores distinguidos que han empleado íntegros sus esfuerzos en echar por tierra las más cautas (…)[57] Locke y Candillac, quienes[58], no obstante la aparente sabiduría del método que recomendaron, esparcieron la simiente que, cultivada por sus sucesores, ha dado frutos tan amargos en la tierra; ni más ni menos que en la antigüedad una psicología parecida en nuestros puntos a la del Tratado de la sensaciones y del Ensayo sobre el entendimiento humano, inspiró a Epicuro su descreída moral y sus raras teorías acerca del espíritu y de Dios.

---

El empirismo con sus peligros y errores, ha lanzado a muchos filósofos a buscar el origen de las ideas necesarias, en fuentes muy distintas de los sentidos y la conciencia.

Procuremos tan sólo caracterizar brevemente las principales teorías al efecto inventadas, pues nuestro objeto no es exponerlas detalladamente en su totalidad.

El fundador de la Academia, cuyo lenguaje es tan elocuente y bello que sería propio de los dioses si éstos hablasen a los hombres, colocaba las ideas increadas, inmutables y eternas, sobre las cosas particulares, a la generación y a la muerte subyugadas, y que están en perenne movimiento; ideas cuyo centro es Dios y que surgen en el orbe, para revelar la vida y la armonía. El pensamiento[59] ha contemplado lo bello, lo bueno y lo verdadero superior, en el mismo seno de la infinita inteligencia, antes que el alma fuera desterrada del cielo a un cuerpo mortal, en castigo de una falta. Sumidos en las terrenales miserias, el espíritu recuerda contristado las maravillas que vio en lo alto y cuya borrosa imagen percibe en la naturaleza sensible. La base de nuestro conocimiento de lo absoluto, es este recuerdo vagaroso. Saber es acordarse; reminiscencia: he aquí lo que la ciencia es.

El genio aristotélico, sobrio y positivo, no podía ser convencido por tales teorías, que poseen algo de ficción; y por esto Aristóteles, a pesar de las verdades en ellas contenidas, considerándolas como puros delirios, no cesó de combatirlas. Su ardiente polémica con Platón, no bastó, sin embargo, para que se afiliara al bando exclusivo de la observación. Lo particular, según él, sólo es revelado por los sentidos; lo universal, eso a que todos los objetos se extiende, no. Para el filósofo peripatético, hay verdades primeras, que llevan su certidumbre en sí mismas y que arrastran nuestro ascenso inmediatamente.

La[60] escuela neoplatónica, fundada en Alejandría en el segundo siglo de la era cristiana, se alejó tanto de la experiencia, que cayó en todas las aberraciones del

---

[57] El texto dice:
[58] Inicio de folio 49.
[59] Inicio de folio 50.
[60] Inicio de folio 51.

misticismo. Únicamente descubrimos la verdad entera en el éxtasis, cuando el alma abrumada en la divinidad, viviendo con su vida y gozando de su luz, tiene de lo absoluto una vista inmediata, si hemos de dar crédito a los fieles intérpretes de Platón, a los sucesores de Plotino y a éste, de quien cuenta su discípulo Porfirio, que mereció de Dios el favor de ser cuatro veces elevado a ese estado sobrenatural.

Descartes llama adventicias a las ideas que nos vienen del exterior y facticias a las inventadas por nosotros. Más la de Dios, que no es una ficción de nuestro calenturiento espíritu; porque no podemos agregarle ni quitarle lo que nos place, y que tampoco se deriva de los sentidos, por referirse a lo infinito, ¿de dónde viene? El autor del Discurso sobre el método y la mayoría de sus discípulos dicen que es innata, opinión que no satisfizo plenamente a Cualebranche, quien, creyendo simplificarla, la reemplazó por la famosa hipótesis de la visión de Dios.

Leibnitz[61], alternativamente contendor de Locke y de Descartes, hizo una profunda reserva a la máxima fundamental de la escuela implica: "nada hay en el entendimiento que no haya entrado antes por los sentidos", y le aumentó: "excepto el entendimiento mismo". Ahora bien, éste contiene todas las nociones que no pueden suministrar los sentidos, las cuales para con Godofredo Guillermo como para Renato, son gérmenes que traemos al nacer, fulgores ocultos dentro de nosotros, que sólo brillan cuando se hayan con los objetos del exterior. Una disposición, una aptitud, una preformación destinada en nuestra alma, que hace que de allí pueda sacar ciertas verdades, "sin más ni menos diferencia, dice Leibnitz, que la que hay entre las figuras que indiferentemente damos a la piedra, o mármol, y las que las venas o jaspes tienen ya marcadas o están en disposición de marcarse si el obrero quiere aprovecharlas", es el procedimiento que hace aparecer aquellas nociones y no una mera facultad que consista en la sola posibilidad de alcanzarla.

Afines del último siglo, Reid y Kant agitaron nuevamente la cuestión acerca del origen de los conocimientos; y, a pesar de la diferencia de su punto de partida y de su método, llegaron a idénticas conclusiones.

El primero, partidario del análisis de la percepción[62] externa, reconoció que las ideas o creencias no provenientes de la observación, se unen a las nociones que de estas fuentes se derivan, porque, investigando cuál puede ser la naturaleza de esas creencias, las ve como leyes constitutivas del espíritu del hombre, el cual, una vez llenados ciertos requisitos, no puede prescindir de formar ciertos juicios. Pues bien, para el filósofo de Koenisberg, las nociones universales y necesarias; los juicios sintéticos a priori, como él los llama, son también leyes del pensamiento, que se clasifican en formas de la sensibilidad, categorías del entendimiento e ideas de la razón, y de cuya regular aplicación a los datos vagos, a los confusos y esparcidos materiales suministrados por la experiencia, resulta el conocimiento humano.

Las doctrinas de ambos filósofos y especialmente la del último, encierran el escepticismo en (…)[63], puesto que si los juicios necesarios y universales fueran únicamente como ellos lo pretenden, las leyes del espíritu y una regla de creencia

---

[61] Inicio de folio 52.
[62] Inicio de folio 53.
[63] El texto dice:

dependiente de nuestra constitución, es evidente que poseerían un alcance relativo por entero, pues se hallarían sometidos a los mismos cambios del espíritu que les da forma, quedando entonces destruida la certidumbre.

La hipótesis de Cualebranche, el misticismo alejandrino[64] y el idealismo platónico, dan también origen a objeciones formidables. Mas entre esta misma diversidad de opiniones contrarias, subsiste un punto capital, en el cual se tocan todos estos sistemas y algunas otras teorías menos célebres o modernísimas, como la de que el espíritu humano tiene separadamente un orden de nociones irreductibles a la experiencia. Como de ordinario, llamamos razón al poder completamente diverso de la conciencia y de los sentidos, por cuyo medio, sea cual fuere por lo demás su manera de proceder, el espíritu requiere las nociones mencionadas; y entonces caemos en la doctrina establecida en un principio, es decir, que nuestras ideas reconocen las dos fuentes de la experiencia y la razón. Por la primera, formamos las ideas relativas, de las cuales unas, derivadas de la experiencia sensible o de los sentidos, se refieren al cuerpo, y otras, emanadas de la psicología o de la conciencia, al alma. Por la última, concebimos pues, las ideas absolutas o necesarias sobre todo la de Dios, centro de las demás.

El espíritu, así que, en virtud de las solas leyes de la inteligencia, halla la verdad sin buscarla, vuelve a la noción confusa que por[65] el conducto aquel había logrado desde luego y que en seguida transforma mediante su propia actividad voluntaria. Auxiliados por la atención, que fijándose en los objetos, los descompone; por la comparación, que los acerca; por el raciocinio, que ve sus más recónditas propiedades y que en ninguna verdad nos hace vislumbrar otros verdades que con su consecuencia; con el poderío de lenguaje, que no solamente nos revela los pensamientos de los demás mortales, sino que también nos ayuda a fijar los nuestros y nos obliga a analizarlos, y finalmente con todos estos medios aunados, llegamos al fin de dar otra forma a nuestras ideas, de darles precisión, claridad y extensión. Particulares y concretas en un principio, se convierten después en abstracciones colectivas, generales, engendrando nuevas ideas, las que a su vez dan origen a otras más. De esta suerte desenvuélvese el conocimiento humano y así es como aparecen y avanzan las ciencias por los esfuerzos que el genio y la voluntad hacen en feliz consorcio.

## VII.

Consecuencia del estudio que hemos hecho, es que el entendimiento tiene ideas no obtenidas por[66] la conciencia ni por los sentidos, ideas en que es necesario insistir para conocernos mejor de su existencia y estudiarlas más detenidamente, pues desempeñan un rol importantísimo en el desarrollo intelectual.

---

[64] Inicio de folio 54.
[65] Inicio de folio 55.
[66] Inicio de folio 56.

La humana inteligencia contiene en sí misma ciertas ideas de lugar, de duración, de causa y efecto, de medios y fin, que fatalmente aplica a todas las cosas; de manera que nunca afirmará que existen cuerpos sin un sitio en que estén colocados, o sucesos que no se realicen en el tiempo, o efectos sin causa, o la existencia de algo sin razón de ser y sin determinado fin.

Nociones o verdades primeras: he aquí el nombre con que no injustamente, han designado muchos filósofos a estas ideas inherentes al espíritu, con los juicios inseparables que engendran.

Propio de ellas es no suponer ninguna otra idea anterior y ser la base esencial de todo nuestro conocimiento. El entendimiento no puede subir a más altura; y si no se apoyara en ellas cual en un principio inquebrantable de toda verdad, las más simples se le escaparían.

---

Según[67] Buffier, las nociones primeras son tan claras y evidentes que no se prueban o atacan, sino mediante nociones mucho menos luminosas; tan universalmente esparcidas entre todos los hombres, que se les halla siempre las mismas en todos los tiempos y en los lugares todos, sin que la ignorancia ni las preocupaciones sean suficientes para destruirlas; están por último, tan fuertemente impresas en nosotros, que nos guían sin cesar en nuestros juicios y conducta y aún se ven precisados a seguirlas a su despecho, contraviniendo de este modo en la práctica sus especulativas máximas, los mismos que en negarlas se esfuerzan.

---

El análisis del pensamiento es tenue y delicado en extremo, y posee obstáculos infinitos, principalmente al procurar desenvolver las elementales nociones que han concurrido a la formación de todos nuestros conocimientos; por esto es que siempre ha resultado infructuoso el trabajo, jamás abandonado, de hacer una lista exacta de las verdades primeras, a pesar de que al considerar su naturaleza, parece que la Filosofía ha podido formarla[68] desde tiempo inmemorial.

Las nociones de sustancia, cualidad, cuantidad, relación, tiempo, lugar, situación, acción, pasión y manera de ser, esenciales según Aristóteles, fueron designadas por él con el nombre de categorías.

Filósofos posteriores han colocado en diverso punto de vista, la extensión de las nociones primeras, calificándolas de distinto modo. No entra en nuestro plan la reproducción de los diferentes sistemas al respecto inventados.

---

[67] Inicio de folio 57.
[68] Inicio de folio 58.

Las nociones de espacio, duración, sustancia, sus cualidades, causa y sus efectos, fin; las de bien y mal; deber y derecho; mérito y demérito; la noción de lo bueno, bello y verdadero; y la creencia general de que reglas uniformes y constantes rigen el mundo, son las que con más esplendor surgen del fondo insondable del pensamiento humano.

---

Unas verdades primeras, son contingentes, aunque universales, y otras necesarias, cuyo último fundamento se halla en Dios por deberse a su voluntad y sabiduría la promulgación de leyes estables y generales para las obras divinas.

Al[69] concebir la inteligencia del hombre, el tiempo y el espacio sin límites, la sustancia y la causalidad absolutas, las inmutables reglas de las proporciones, la belleza pura, el supremo bien, todas éstas ideas se reúnen en una sola, de la que es objeto Dios, concebido como inmenso y externo, como causa primera, perfecta sabiduría, infalible y soberana justicia.

"Estas verdades, exclama elocuentemente Boescuet, subsisten antes de todos los siglos y antes que hubiese ningún entendimiento humano. Y aunque quedase destruido cuanto veo en la naturaleza, excepto yo mismo, estas reglas se conservaría en mi pensamiento y vería claramente que siempre son buenas y verdaderas, aún cuando nadie más existirá que fuera capaz de comprenderlas.

"Si yo buscó ahora dónde y en que sujeto subsisten eternas e inmutables como son, me veo precisado a confesar la existencia de un Ente o Ser, donde la verdad subsiste eternamente y en donde siempre es comprendida: este Ser debe ser la misma verdad y toda verdad: él es de quien se deriva la verdad en todo lo que existe y se extiende fuera de él.

"Él es, pues en quien veo, pero de cierto modo que me es incomprensible, estas verdades eternas, y el verlas, es volverme hacia quien es inmutablemente todo verdad, y es recibir sus luces.

Este sujeto eterno es Dios, eternamente subsistente, eternamente verdadero y eternamente la verdad misma".

Y el miridífico Fenelón agrega: "Oh cuán grande es el espíritu humano. Lleva en sí de que admirarse y con que sobreponerse[70] infinitamente a sí mismo. Sus ideas son universales, eternas e inmutables…"

---

[69] Inicio de folio 59.
[70] Inicio de folio 60.

Las nociones o verdades primeras, imborrables y de las que nadie puede apartarse por constituir el fondo mismo del pensamiento, son, pues, el diamantino lazo que une a todos los mortales, alrededor de la verdad misma. El análisis las encuentra ya en el habitual comercio de la existencia, en los más familiares juicios, en los actos más ordinarios, ya cual punto de partida de las ciencias todas. La geometría, la moral, la jurisprudencia, la estética, implican respectivamente de un modo necesario las nociones de espacio, de derecho, de deber, de lo bello; y la Fisiología o ciencia del ser animado, apoyase en la idea de causa final, que nos representa las diversas partes de los cuerpos vivos como otros tantos medios para alcanzar el fin de la vida. Sin estas ideas vivificantes y directoras, las ciencias sucumbirían. A veces los sabios no se dan cuenta sin duda de las verdades primeras que le sirven de centro de investigación; pero entonces le toca a la filosofía, preguntarse el origen de ellas y fijarlo, al fin que sus caracteres y objetos, separándolas de las ideas particulares que las encumbren. Esta misma comprobación o tabla de registro ejercida con las bases del conocimiento, justifica la pretensión un tanto elevada de la filosofía, al osar llamarse aún hoy, cual lo ha hecho en repetidas ocasiones, despojada dicha de su dominio pasado "la ciencia de los principios, de las causas, la ciencia primera", es decir, la piedra fundamental del edificio científico.

Lima, Abril 28 de 1898.

Arturo Montoya

VºBº